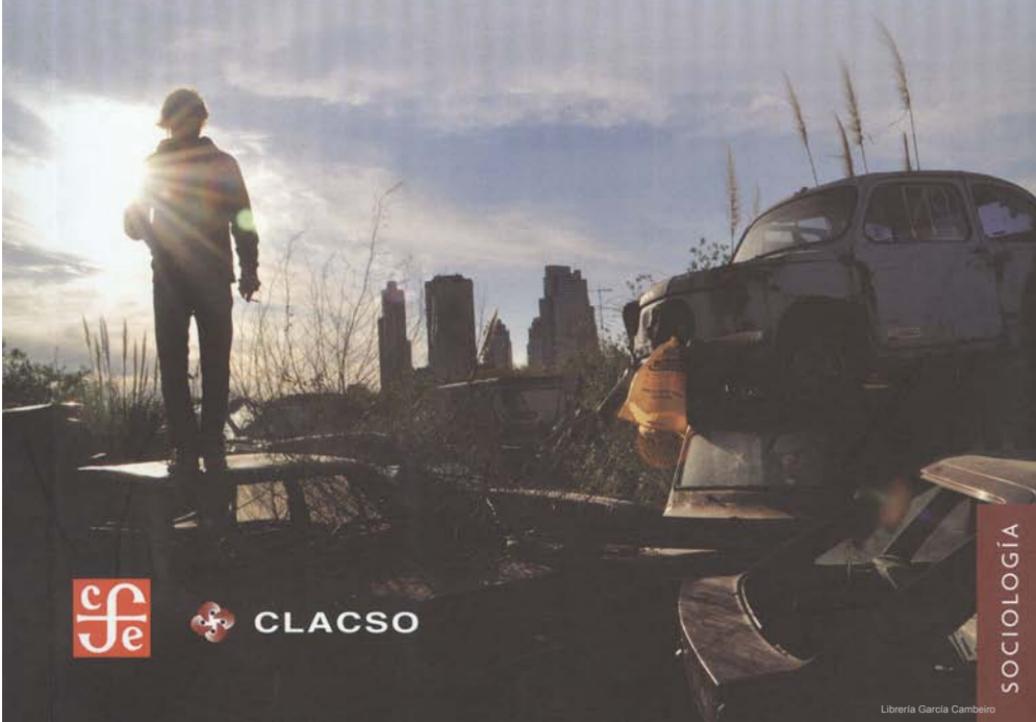


Las trampas de la naturaleza

Medio ambiente y segregación
en Buenos Aires

MARÍA CARMAN



CLACSO

SOCIOLOGÍA



María Carman (Buenos Aires, 1971) es doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente es profesora de Antropología Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y forma parte del Programa de Antropología de la Cultura del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Ha recibido varios premios literarios y académicos; entre ellos, el Primer Premio del Concurso Nacional de Ensayo "Arturo Jauretche" (2001) y el Primer Premio a la Producción Científica sobre Discriminación en la Argentina (2007).

Sus investigaciones recientes se orientan a problemáticas de cultura, patrimonio, identidad urbana y medio ambiente. Ha publicado artículos y ensayos en volúmenes colectivos, la novela *Los elegidos* (2006) y el ensayo *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel* (2006).

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Prólogo</i> , por Estela Grassi	15
<i>Introducción</i>	27
I. <i>La Villa Rodrigo Bueno</i>	37
Los adanes	40
En el ojo de la tormenta	47
El imperio de lo natural	49
La concepción de lo humano como amenaza a lo natural	54
La concepción altruista	61
La recuperación del espacio público	63
La producción de superfluidad	78
Los que volvieron, los que nunca se fueron	82
“Tengo un corazón verde, pero...”	88
La expropiación de la humanidad	97
II. <i>La Aldea Gay</i>	105
Debajo del paraíso	108
Debajo del puente	114
La llegada de las familias	115
El parque de los <i>trolos</i>	118
Viaje al fin de la noche	121
Vecinos Unidos y la monumentalización de la naturaleza	124
El doble discurso del Estado	131
La firma del convenio	135

El "desespero".....	138
La doble mancha.....	141
El paradigma comunalista.....	146
Los techos caen sobre el suelo.....	161
III. <i>La máxima intrusión socialmente aceptable</i>	167
Más verdes que nunca.....	170
Gestiones culturales de resistencia.....	176
Las esquizopolíticas, o una moral práctica sobre los usos del espacio.....	186
IV. <i>Los barrios con candado en el jardín de Epicuro</i>	197
El embellecimiento estratégico de la ciudad.....	198
La producción del olvido.....	203
Usinas de miedo en la ciudad.....	206
La metamorfosis del espacio.....	209
El miedo y la libertad.....	211
El naturalismo, la propiedad privada y la beneficencia ..	214
¿El temor lo justifica todo?.....	216
"Vive oculto".....	218
¿Un placer inmutable?.....	220
Riesgos de la burbuja serial.....	230
<i>Conclusiones</i>	233
Lo animal y lo humano.....	238
¿La clase social entre paréntesis?.....	247
Lo puro y lo impuro.....	251
<i>Bibliografía</i>	261
<i>Índice de nombres</i>	281

INTRODUCCIÓN

Con las caras de una palabra quisiera hacer piedras
y mirarlas todas hasta el fin de mis días.

JUAN GELMAN, "El atado".

ESTE LIBRO SE PROPONE retomar algunas problemáticas abordadas en un trabajo anterior (*Las trampas de la cultura*, 2006). Allí indagué, entre otras cosas, de qué modo la cultura o el patrimonio pueden servir como argumentos –incontestables, casi extorsivos– para el ejercicio de una “violencia civilizada” sobre los sectores considerados indeseables en la ciudad de Buenos Aires.

Mi preocupación aquí se centra en analizar de qué manera algunos usos y apelaciones a la naturaleza funcionan como una máscara de la segregación sociourbana en la ciudad de Buenos Aires.¹ El libro reflexiona sobre aspectos prácticamente ignorados de una ciudad cuyo *boom* turístico y rostro multicultural obliteran sus falencias en lo que respecta a la inclusión social de los sectores desfavorecidos.

En los capítulos I y II tomaré como eje de reflexión el caso de dos villas desalojadas en forma total o parcial por el gobierno local para la apertura de un nuevo corredor de parques frente al Río de la Plata. Se trata de dos sitios casi invisibles de la ciudad de Buenos Aires: la Villa Rodrigo Bueno, próxima a la Reserva Eco-

¹ Utilizo por lo general la noción de naturaleza, pues surge como la categoría nativa más frecuentada. Las distinciones entre naturaleza, medio ambiente y ecología no serán tratadas con exhaustividad aquí, ya que exceden los objetivos de este libro. Cabe aclarar además que diversos fragmentos de los capítulos fueron publicados en versiones previas, para lo cual remito al lector a la bibliografía general (capítulo I: Carman, 2008a y 2008c; capítulo II: Carman, 2010a; capítulo III: Carman, 2007 y 2008b; capítulo IV: Carman, 2003).

lógica Costanera Sur, y la Aldea Gay, oculta en la franja costera de Ciudad Universitaria.

Si bien el desalojo parcial de Rodrigo Bueno estuvo enfocado en la exaltación del patrimonio y, en el caso de la Aldea Gay, la justificación se construyó en torno a la celebración de la memoria, ambos compartieron el énfasis en la preservación de la naturaleza. En efecto, una conjunción de actores (tanto del sector público como del privado) recrea ciertos espacios ribereños apelando a la glorificación de la naturaleza, en pos de configurar un nuevo posicionamiento de estos espacios en la ciudad de Buenos Aires.

No me detendré aquí, con el detalle que merece, en el surgimiento histórico y las políticas urbanas implementadas en las villas de Buenos Aires teniendo en cuenta su compleja articulación con otras formas de hábitat popular: hoteles-pensión, casas tomadas, asentamientos. Esta tarea, sin duda necesaria, fue emprendida parcialmente en mi anterior libro, a la vez que en trabajos recientes de colegas.²

Mi intención tampoco apunta a la reconstrucción etnográfica per se de los casos a presentar, sino a la reflexión que estos suscitan para comprender la vigencia de una concepción neoevolucionista arraigada en el sentido común, que opera a la hora de juzgar el comportamiento de sectores desfavorecidos y de implementar políticas expulsivas.

Lo que me interesa demostrar son aquellos modos en que se expropia la condición humana a los considerados habitantes indeseables de la ciudad con el objeto de justificar el ejercicio de la violencia pública. La representación social que supone que los considerados bárbaros o cuasihumanos pueden ser destinatarios naturales de la violencia estatal se expresa en amenazas, expulsiones, y en lo que denomino *políticas de desamparo*, de las cuales el *desalojo asistencial* configura un ejemplo paradigmático.³ Mi

² Véanse Carman, 2006, cap. 2; Auyero y Swistun, 2008; Girola, 2008; Herzer, 2008; Cravino, 2008.

³ Ambas expresiones serán explicadas en el capítulo 1.

preocupación consiste en estudiar no solo el efecto de algunas políticas públicas sobre esta población –incluyendo sus disputas y negociaciones–, sino también cómo se conforma la legitimidad de tales políticas, en las cuales la argumentación ambiental desempeña un papel central.⁴

En el capítulo III abordo problemáticas comunes de los capítulos anteriores, para desde allí deducir cuál es el *principio de máxima intrusión socialmente aceptable* que subyace a estas operatorias de expulsión. Por último, comparo las experiencias de Rodrigo Bueno y Aldea Gay con gestiones culturales de resistencia de otros sectores populares de Buenos Aires.

En el capítulo IV exploro un fenómeno urbano en apariencia desligado de los anteriores: las urbanizaciones cerradas. A partir de postulados de Epicuro (341-270 a. C.), analizo la filosofía implícita de mudarse u ofrecer a otros las bondades de un barrio privado. El interés por incorporar esta temática, no prevista originalmente en el libro, responde a diversos motivos. En primer lugar, quise establecer el contrapunto con las *trampas de la naturaleza* abordadas en los capítulos previos, con el propósito de ensanchar mi comprensión de las construcciones de la naturaleza en el ámbito de la ciudad bajo análisis.⁵ En segundo lugar, me entusiasmo visitar un ensayo en el cual presumí cierta afinidad entre los postulados de Epicuro y el fenómeno de expansión de los barrios privados. IncurSIONES en otros autores clásicos, y aun las mismas lecturas diez años después, me alentaron a emprender tal revisión.

Unas y otras *trampas de la naturaleza* se despliegan y son vividas en el seno de la misma ciudad, pero no he de partir de una

⁴ Como señala Rabotnikof (2005: 32), la retórica tiene una función no instrumental, sino constitutiva de los temas públicos.

⁵ La inclusión de este capítulo en el libro es sin duda deudora del trabajo de Caldeira (2007) y también, más recientemente, del de Girola (2008), aunque con un ánimo más bien ensayístico y sin el rigor etnográfico de mi querida amiga y colega.

concepción implícita de una naturaleza universal.⁶ En tanto la naturaleza no es un entorno dado, pasivo, ni que existe independientemente de la acción humana (Descola, 1996: 86 y 87), mi propósito consiste en desentrañar cuáles son las concepciones locales de naturaleza involucradas:⁷ la naturaleza como artefacto producido para el mercado, como patrimonio cultural, o bien como estrategia de permanencia en la ciudad en el caso de los sectores populares.

En los fenómenos urbanos abarcados en el libro –las villas y los barrios privados–, mi supuesto es que la naturaleza funciona como un recurso cultural. Esto no equivale a señalar lo que, por otra parte, resulta obvio: que la naturaleza es una construcción social, en tanto artefacto producido y reinterpretado diferencialmente por los actores implicados (poder local, grupos empresariales, habitantes de villas) en pos de lograr que su punto de vista sea reconocido. Me refiero, en particular, al siguiente aspecto: el poder local o el sector privado utilizan la naturaleza como un plusvalor en el armado de proyectos urbanísticos que celebran la belleza, lo irrepetible del paisaje y su privilegio cultural.

⁶ La naturaleza ha sido una de las preocupaciones tradicionales de la antropología desde sus orígenes y, en particular, la distinción naturaleza-cultura ha funcionado como un dogma disciplinario por más de cuarenta años (Descola y Pálsson, 1996). La persistencia de la distinción naturaleza-cultura resulta aun más asombrosa si se la confronta, como señalan los autores, con otras oposiciones binarias occidentales que fueron exitosamente criticadas, tales como cuerpo-mente, sujeto-objeto o individuo-sociedad.

⁷ Como puntualizan Descola y Pálsson (1996: 4), la búsqueda de un universalismo en el reconocimiento de cierto “plan básico de la naturaleza” impide tomar en seria consideración aquellas entidades y fenómenos que no encajan en la esfera de la noción occidental de naturaleza, pese a lo relevante que éstas puedan ser en las concepciones locales del medio ambiente. Estoy repensando estas ideas de Descola menos para referirlas a concepciones no occidentales –como él ha abordado en sus investigaciones– que para trazar distinciones dentro de nociones reificadas de naturaleza o medio ambiente de nuestro mundo occidental o bien, con mayor modestia, de la problemática urbana bajo análisis. Mutatis mutandis, el horizonte de pensamiento de Descola me ha resultado imprescindible para emprender dicha tarea.

Esta afirmación resulta pertinente para el caso de la Villa Rodrigo Bueno, cuya subsistencia se ve afectada tanto por formar parte de la Reserva Ecológica como por la presión inmobiliaria del cercano y pujante barrio de Puerto Madero. También lo es respecto a la Aldea Gay, que fue desalojada a partir de una articulación de intereses sectoriales no menos intrincada, que incluye las demandas de los organismos de Derechos Humanos para la inauguración del Parque de la Memoria, y el interés estatal en finalizar el Parque Natural contiguo a aquél.

En ambas coyunturas, los recursos de la naturaleza y la cultura se enlazan en un contínuum, en el cual sus argumentos se ven mutuamente reforzados en pos de la legitimación de una determinada "política de lugares" (Delgado, 1998) de la ciudad de Buenos Aires.

Los recursos de la naturaleza y la cultura también se enlazan en un contínuum en el caso de las urbanizaciones cerradas, ya que ambos elementos son concebidos como antítesis del miedo. Se presume que un "exceso" de naturaleza contribuiría a resolver conflictos urbanos e incluso el azar del espacio público, concebido en términos negativos.

* * *

¿Qué esconden la celebración de la belleza del paisaje y la pureza de la naturaleza presentes en la promoción de nuevos proyectos urbanísticos, tanto oficiales como privados? ¿Qué significa la naturaleza para los diferentes habitantes de la ciudad? ¿La naturaleza, en verdad, existe? A partir de estas preguntas, María Carman asume el desafío de identificar de qué modo el medio ambiente y la naturaleza funcionan hoy como una máscara de la segregación sociourbana en la ciudad de Buenos Aires.

Luego de intensos años de trabajo de campo, la autora construye un incómodo y fructífero contrapunto entre casos de terrenos públicos ocupados y las amuralladas ciudades dispuestas en el seno de la urbe: los barrios cerrados. Así, logra visibilizar que mientras los "intrusos" son expropiados de su humanidad y considerados bárbaros, se erige simétricamente el reconocimiento de la sobrehumanidad de quienes merecen un estilo de vida aislado y placentero. De esta manera, diversas apelaciones a la naturaleza se vuelven argumentos para el ejercicio de una *violencia civilizada* sobre los sectores considerados indeseables en la ciudad y, paralelamente, las razones de la autosegregación de las clases acomodadas urbanas.

Las trampas de la naturaleza constituye un aporte teórico lúcido y original al estudio de los procesos socioculturales de segregación en las metrópolis de América Latina y pone al descubierto las nuevas formas en que la desigualdad se sublima en el lenguaje. María Carman desarma los razonamientos biologicistas que atraviesan estas problemáticas y se involucra en el abordaje de la agrietada ciudadanía de los más vulnerables con el horizonte de que la vida sea, en la ciudad que todos compartimos, *vivable*.

ISBN 978-950-557-863-4



789505 578634